

finitamente agradable á Dios, y abonada en cuenta en el día del juicio.

\*

Decid sencilla é ingenuamente vuestra enfermedad, sin disminuirla por un falso valor, y sin aumentarla por afectacion ó cobardía.

\*

Ningun peligro hay en desear el remedio; al contrario, es preciso procurarlo cuidadosamente, pues Dios que os ha dado la enfermedad, es tambien el autor de los remedios. — Ellos deben, sin embargo, ser aplicados con tal resignacion, que si su divina Magestad quiere que los remedios venzan al mal, consentireis en ello; y si quiere que el mal sobrepuje á los remedios, bendecireis á Dios por ello.

\*

Desead sanar, para servir á Dios; no rehuséis estar enfermo, para obedecerle; y disponeos á morir, si así le agrada, para alabarlo y gozar de El.

### 31.—La dulzura.

El que pueda ejercer la dulzura en medio de los dolores, la generosidad en medio de los malos tratamientos, y la paz en medio del bullicio, es casi perfecto.

La dulzura, la suavidad de corazon y la igualdad de humor, son virtudes mas raras que la castidad.

\*

Decir verdades con dulzura, es arrojar flores á la cara, ¿Quién se incomodará contra aquel que solo ataca con perlas y diamantes?

\*

Sed siempre lo mas dulce que podáis, y acordaos de que se atraen mas moscas con una cucharada de miel, que con cien barriles de vinagre; si es preciso pecar por algun extremo, que sea por el de la dulzura; jamás se echó á perder una salsa por demasiada azúcar.

\*

Vale mas callar una verdad, que decirla con mal modo.

\*

Para una buena ensalada, se necesita mas aceite, que sal y vinagre.

\*

El espíritu humano está hecho así: se encabrita con el rigor, y con la suavidad se hace flexible para todo.

\*

Mas males cura el disimular las faltas por una hora, que tener un año de resentimientos.

\*

Vale mas hacer penitentes por la dulzura, que hipócritas por la severidad.

\*

Vale mas tener que dar cuenta de demasiada dulzura, que de demasiada severidad.

\*

Los cañonazos se amortiguan en la lana, mientras que hacen pedazos todo cuanto les opone resistencia.

\*

Es necesario atraer las almas, pero del mismo modo que los perfumes, que no tienen para atraer otro poder que la suavidad.

\*

¡Bienaventurados los corazones flexibles, porque jamás se romperán!

\*

La verdad, dicha sin caridad, no procede de verdadera caridad.

\*

Una ráfaga de viento, hace mas que cien golpes de remo. Así, una palabra amistosa, hace mas que cien órdenes amenazantes.

\*

Tan luego como observéis haber tenido un movimiento de cólera, reparad la falta con un acto de dulzura, ejercido prontamente hácia la misma persona contra quien os hayais enojado.

Invocad frecuentemente á la única y hermosa paloma del Esposo celestial, para que os obtenga un verdadero corazon de paloma, y seais paloma, no solamente volando en la oracion, sino tambien en vuestro nido, y con todos cuantos os rodean. En este punto faltan grandemente aquellos que en la calle parecen ángeles y en la casa demonios.

### 32.—LA OBEDIENCIA.

Solo la caridad nos coloca en la perfeccion; pero la obediencia, la castidad y la pobreza, son los tres grandes medios para adquirirla: la obediencia consagra nuestro corazon, la castidad nuestro cuerpo, y la pobreza nuestros bienes, al amor y servicio de Dios: estos son los tres brazos de la cruz espiritual, fundados, sin embargo, sobre el cuarto, que es la humildad.

\*

La obediencia es virtud tan excelente, que la caridad cede á ella, porque la obediencia depende de la justicia; así, es mejor pagar lo que se debe, que dar limosna. Esto quiere decir, que vale mas un acto de obediencia, que uno de caridad por nuestro propio movimiento.

\*

Es preciso amar más la obediencia, que temer la desobediencia.

\*

Dar un vaso de agua por caridad, vale el cielo. Haced otro tanto por obediencia, y ganareis tambien el cielo. La cosa más pequeña hecha por obediencia, es muy agradable á Dios. Si comeis por obediencia, vuestra comida es más agradable á Dios, que los ayunos de los anacoretas hechos sin obediencia. Si descansais por obediencia, vuestro descanso es mas agradable á Dios, que vuestro trabajo hecho sin obediencia. En fin, el que obedece como se debe, gozará de una tranquilidad perpétua y de la santa paz de Nuestro Señor, que sobrepuja á todo sentimiento, y yo puedo asegurarle de parte de Dios, el paraíso para la vida eterna.

\*

Todo es seguro en la obediencia; todo es sospechoso fuera de la obediencia.

\*

Bienaventurados los obedientes, porque Dios no permitirá jamás que se extravíen!

\*

Muchos ayunadores y ayunadoras se han perdido; pero obedientes, ni uno ni una.

La abstinencia que se hace contra la obediencia, quita el pecado del cuerpo, para ponerlo en el corazón.

Obedeced dulcemente, sin réplica; prontamente, sin tardanza; alegremente, sin disgusto; y sobre todo, obedeced amorosamente por amor de Aquel que por amor de nosotros, se hizo obediente hasta la muerte de Cruz y que, como dice San Bernardo, quiso mejor perder la vida que la obediencia.

Obedecer á un superior feroz, descontentadizo, de mal humor, y á quien nadie dá gusto, es sacar agua clara de una fuente cuyo chorro sale por la boca de un leon de bronce.—No mireis á quién, sino por quién obedecéis.

La condescendencia es hija de la caridad, y el ayuno es primo hermano de la obediencia. Una comida por obediencia, es mas agradable á Dios, que el ayuno de los anacoretas sin obediencia.

### 33—La Limosna y la Pobreza.

Nada hay que haga prosperar tanto, temporalmente, como la limosna.

*Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.* Luego, desgraciados son los ricos de espíritu, porque de ellos es la miseria del infierno. Rico de espíritu es aquel que tiene sus riquezas en el espíritu ó el espíritu en

sus riquezas. Pobre de espíritu es aquel que no tiene ningunas riquezas en su espíritu, ni su espíritu en las riquezas.

Si sois realmente pobre, sedlo tambien de espíritu; haced de la necesidad virtud, y emplead esa piedra preciosa de la pobreza, en todo lo que ella vale. Su brillo no está descubierto en este mundo; mas no por eso deja de ser extremadamente hermoso y rico.

Jamás tendrá bastante aquel á quien no basta lo que es bastante.

Si la pobreza os desagrada, ya no sois pobres de espíritu, sino ricos de afecto.

Es diferente tener veneno y estar envenenado; casi todos los boticarios tienen venenos para servirse de ellos en diversas ocurrencias, y no por eso están envenenados, pues no tienen el veneno en sus cuerpos, sino en sus boticas. Así tambien, podeis tener riquezas, sin estar envenenados por ellas, poseyéndolas en vuestra casa, ó en vuestra bolsa, y no en vuestro corazón.

La verdadera riqueza consiste en no deber nada á nadie.

Saber abundar, es mucho más difícil que saber soportar la escasez. Mil caen á la izquierda de la adversidad, y diez mil á la derecha de la prosperidad; tan difícil así es marchar recto delante de sí mismo en la prosperidad. Por eso decia Salomon: *Señor, no me deis ni la pobreza ni las ri-*

quezas; *dadme solamente lo que me es necesario para vivir.* Quien tiene ménos, tiene que dar cuenta de ménos.

\*

Saber vivir en la abundancia y sufrir la escasez con igualdad de corazón, es una señal evidente de que no se mira mas que á Dios en la pobreza y en las riquezas.

\*

Para enriquecer en poco tiempo y con poco trabajo, no se necesita amontonar bienes, sino disminuir la codicia, imitando á los escultores, que construyen sus obras *quitando*, y no á los pintores, que las ejecutan *añadiendo*.

\*

Si teneis mucho, dad mucho; si teneis poco, dad poco, pero siempre de buena voluntad.

### 34.—LA CASTIDAD.

Hay dos virtudes que es necesario practicar sin cesar, y si es posible, jamás nombrarlas, ó hacerlo tan rara vez, que equivaliera esa rareza al silencio: ellas son la humildad y la castidad.

La castidad es la azucena de las virtudes; ella vuelve á los hombres casi iguales á los ángeles. Nada es hermoso sino por la pureza, y la pureza de los hombres, es la castidad.

\*

Como la pequeña mariposa en viendo la llama, se pone curiosamente á revolotear en torno de ella, por experimentar si es tan dulce como hermosa, y urgida por ese deseo no cesa hasta que se pierde en el primer ensayo; así tambien, con

mucha frecuencia los jóvenes se dejan dominar de tal modo por la falsa y nécia estima que tienen del placer de las llamas sensuales, que despues de muchos curiosos pensamientos, acaban por fin arruinándose y perdiéndose en ellos, siendo en esto mas nécios que las mariposas.

\*

Buena señal es para la castidad el ser tímida; su baluarte es el miedo.

\*

Por mas suave, claro y terso que esté el cristal de un espejo, basta el menor aliento para empañarlo tanto, que ya no queda capaz de formar ninguna representacion. Lo mismo sucede con la Castidad.

\*

Hasta los que no aman la castidad, la alaban, y los que no la observan, la hacen observar á las personas que de ellos dependen.

\*

Mirad una hermosa azucena, que es el símbolo de la pureza: ella conserva su blancura y suavidad aun en medio de las espinas, mientras no se le toca; mas al punto que es cortada, su olor es tan fuerte que trastorna.

\*

La castidad es una virtud tierna, delicada, suspicáz, tímida, trémula, que de todo tiene miedo, que se asusta al menor ruido, que teme todos los encuentros y de todo se espanta.

\*

La esposa sagrada, en el Cantar de los Cantares, tiene sus manos que destilan mirra, licor preservativo de la corrupcion; sus lábios están ceñi-

dos con una cinta roja, señal del pudor en las palabras; sus ojos son de paloma, en razon de su limpieza; sus orejas tienen pendientes de oro, en señal de su pureza; su nariz está entre los cedros del Líbano, madera incorruptible. Tal debe ser el alma devota; casta, limpia y honesta de manos, de lábios, de oídos, de ojos y de todo el cuerpo.

\*

Entre todas las virtudes, tiene la castidad el privilegio de ser al mismo tiempo la virtud del alma y la virtud del cuerpo.

### 35.—La Modestia.

La modestia es una virtud que arregla nuestro porte exterior. Tiene dos vicios opuestos, á saber: la disolucion ó ligereza en los gestos y en el continente, y la afectacion ó porte afectado.

Esta virtud es sumamente recomendable: primero, porque nos sujeta mucho, y en esto consiste su mérito; pues todo lo que nos sujeta por Dios, es de gran precio y le agrada maravillosamente: y en segundo lugar, porque no solo nos sujeta por cierto tiempo, sino siempre y en todo lugar, ya estemos solos ó acompañados, y hasta durmiendo.

Esta virtud es tambien muy recomendable para la edificacion del prójimo, y ha convertido á muchos, como sucedió con San Francisco, quien pasando por una ciudad, tenia una tan gran modestia en su porte, que sin haber dicho una sola palabra, tuvo una gran cantidad de jóvenes que le siguieron, atraídos por el solo ejemplo de la mo-

destia, que fué una predicacion muda, pero muy eficaz.

### 36.—LOS VESTIDOS.

La conveniencia de los vestidos y otros adornos, depende de su materia, de su forma y de su limpieza.

En cuanto á la limpieza, ella debe casi siempre ser igual en nuestros vestidos, en los cuales, cuanto sea posible, no debemos dejar ninguna especie de manchas ni suciedades.

La limpieza exterior, representa en cierto modo, la honestidad interior. Dios mismo exige la limpieza corporal en aquellos que se acercan á sus altares y que tienen principalmente el deber de la devocion.

\*

En cuanto á la materia y forma de los vestidos, la conveniencia se considera segun las circunstancias del tiempo, edad, calidad, compañías y ocasiones.

Es regular adornarse más los días de fiesta, á proporcion de la solemnidad que se celebra; y en tiempo de penitencia, como es la cuaresma, se disminuye mucho el adorno. A las bodas se llevan vestidos nupciales y á los duelos de luto; cuando se ha de andar cerca de los Príncipes, se aumenta la compostura, y se disminuye cuando se vive entre los domésticos.

\*

Sed aseados; que no haya nada sobre vosotros desgarrado ni mal arreglado. Es desprecio hácia aquellos con quienes se trata, el ir á sus casas en traje que repugne; pero guardaos bien de to-

da afectacion, vanidad, primor y locura. Permaneced siempre, en cuanto os sea posible, al lado de la sencillez y modestia, que es sin duda alguna, el mas bello adorno de la belleza, y el mejor disimulo de la fealdad.

\*

San Pedro advierte, principalmente á las jóvenes, que no lleven los cabellos tan encrespados, rizados, ensortijados y ondeando. Los hombres, que descienden hasta gustar de tales afeites, son mirados con descrédito en todas partes, como afeminados, y las mujeres vanas son tenidas por poco firmes en la castidad, pues si la tienen, al ménos no se les conoce entre tantos adornos y bagatelas.

Dícese que no se piensa mal en esto; mas yo replico que el diablo siempre piensa mal.

\*

Quisiera yo, que mi devoto y mi devota, fueran siempre los mejor vestidos de su clase, pero los menos pomposos y afectados, y que como se dice en los Proverbios, estuviesen adornados de gracia, de modestia y magestad.

San Luis dice, en una palabra, que cada uno debe vestirse segun su estado, de tal suerte, que los buenos y prudentes no puedan decir: *hacéis demasiado*, ni los jóvenes: *hacéis muy poco*.

### 37—La Sencillez.

La sencillez cristiana es un simple acto de caridad, que hace que no miremos ni tengamos otro fin en todas nuestras acciones, que el solo deseo de agradar á Dios. Es esta una virtud inse-

parable de la caridad, que mira directamente á Dios y que no puede sufrir ninguna doblez, de consideracion de las criaturas. Dios solo encuentra allí lugar.

\*

Debemos ver á Dios en todas las cosas, y todas las cosas en Dios. Esto es un pequeño destello del paraíso, donde Dios es en nosotros todas las cosas.

\*

Sea sencillo vuestro juicio; no hagais tantas reflexiones ni réplicas; proceded sencilla y confiadamente; no hay para vosotros en este mundo, mas que Dios y vosotros. Todo lo demás no debe importaros, sino á medida que Dios os lo mande, y de la manera que os lo mande.

\*

La sencillez destierra del alma el cuidado y solicitud inútil que muchos tienen, de buscar gran cantidad de medios para poder amar á Dios.... Piensan ellos que hay cierta sutileza para adquirir este amor; mas la mayor sutileza, es proceder con toda sencillez.

\*

Esta virtud no tolera que nos ocupemos de lo que se dirá ó pensará de nosotros, pues ella no piensa mas que en agradar á Dios y de ningun modo á las criaturas, sino en tanto que el amor de Dios lo requiera. Despues de que el alma sencilla ha obrado una accion que juzga deber obrar, no piensa mas en ella; si despues le viene al pensamiento lo que se dirá ó pensará, aleja prontamente de sí esta consideracion.

\*  
Mas vale hacer poco y bien, que emprender mucho y hacerlo imperfectamente.  
\*

No es por la multitud de las cosas que hacemos, por lo que avanzamos en la perfeccion; sino por el fervor y pureza de intencion con que las practicamos.  
\*

Todo por amor, nada por fuerza.—En las reales galeras del amor divino, no hay forzados: todos los remeros son voluntarios.  
\*

Donde quiera está uno bien con Dios; en ninguna parte sin El.—Preciso es complacerse consigo mismo, cuando se está en la soledad, y con el prójimo, como consigo mismo, cuando se está en compañía, y no complacerse en todas partes sino en Dios, que ha hecho la soledad y la compañía. El que obre de otro modo, se fastidiará en todas partes.  
\*

Preciso es no andar de puntillas en el ejercicio de las virtudes, sino ir redonda, franca y sencillamente, á la *antigua francesa*, con libertad, con buena fé, *grosso modo*. Yo temo mucho el espíritu de encogimiento y de melancolía.....Yo deseo que tengais un corazon ancho y extenso en el camino de nuestro Señor; pero humilde, dulce y sin disolucion.

### 38.—La singularidad.

Nuestra conversacion exterior, debe asemejarse

al agua, que la mejor es la mas clara, la más simple y la que tiene menos sabor.  
\*

La singularidad hace á la piedad no solamente odiosa, sino ridícula.  
\*

Si alguno fuese tan generoso y valeroso que quisiera llegar á la perfeccion en un cuarto de hora, haciendo mas que los otros, yo le aconsejaria que se humillara y sometiera á no querer ser perfecto sino en tres dias, y á que anduviera al paso de los demás.—Asimismo, si se encuentran personas que sean mas fuertes y robustas, sea en buena hora; mas sin embargo, no hay necesidad de que vayan mas aprisa que las que son débiles; á ejemplo de Jacob, que volviendo de Mesopotamia, se acomodaba no solo al paso de sus pequeños hijos, sino tambien al de sus corderillos. obrando así, yo os aseguro que no por eso llegareis mas tarde á la perfeccion; por el contrario, llegareis mas pronto, porque no teniendo mucho que hacer, os aplicareis á obrarlo con la mayor perfeccion que os sea posible.  
\*

Hace algun tiempo que unas santas religiosas me dijeron: Señor, qué haremos este año? El pasado ayunamos tres veces á la semana é hicimos disciplina otras tantas veces, ¿qué haremos ahora? Preciso es hacer algo de más, tanto para dar á Dios gracias por el año pasado, como para ir siempre creciendo en el servicio de Dios.

Es bien dicho que sea siempre menester el avanzar, respondí yo; pero nuestro adelanto no se hace como vosotras pensais, por la multitud de

los ejercicios de piedad, sino por la perfeccion con que los ejecutemos, confiando siempre mucho en Nuestro Señor y desconfiando más y más de nosotros mismos.—El año pasado ayunábais tres dias de la semana y haciais disciplina tres veces; si quereis siempre duplicar vuestros ejercicios, este año la semana será entera en tales prácticas; pero el año que viene, cómo hareis? Hareis la semana de nueve dias, ó ayunareis dos veces al dia?

\*

Nada de más.

### 39.—La Prudencia.

*Sed prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas*, dice el Salvador.—La hermosura de la sencillez me arrebata, y yo daría siempre cien serpientes por una paloma.—Yo amo, en verdad, la prudencia de la serpiente; pero incomparablemente mas, la sencillez de la paloma. Yo sé que la mezcla de ambas es útil, y que el Evangelio nos la recomienda; mas sin embargo, me parece que debe procederse como en la composicion de la triaca, donde para muy poca serpiente, se pone mucho de otras drogas saludables. Si las dosis de paloma y de serpiente fueran iguales, yo no me fiaría: la serpiente podría matar á la paloma, y no la paloma á la serpiente.

\*

Muchos preguntan cómo han de entenderse estas palabras de nuestro Señor: *Sed prudentes como las serpientes*.—Haciendo á un lado cualquier otra respuesta, yo digo que se deben entender

así: sed prudentes como la serpiente, la cual, siendo atacada, expone todo su cuerpo para conservar la cabeza: así debemos hacer nosotros, exponiendo todo al peligro, cuando es necesario, para conservar en nosotros sano y entero á Nuestro Señor y á su amor; pues El es nuestra cabeza y nosotros sus miembros. Esa es la prudencia que se aviene perfectamente con la sencillez.

\*

Diré tambien, que es preciso recordar que hay dos clases de prudencia, una natural, y otra sobrenatural. En cuanto á la natural, conviene mortificarla bastante, cuando ella nos sugiere muchas consideraciones y previsiones no necesarias, las cuales mantienen nuestros espíritus bien alejados de la sencillez.—La sobrenatural, debe ser practicada con toda esactitud, pues es como una sal espiritual, que dá gusto y sabor á todas las demás virtudes; pero de tal suerte debe ejercitarse, que la virtud de la confianza, muy sencilla y amorosa, lo sobrepuje todo, y nos haga permanecer con quietud en las manos del Padre celestial, seguros de su proteccion y amabilísimo cuidado.

\*

Muchos piensan que la sencillez es contraria á la prudencia, lo cual no es cierto; pues las virtudes no se contrarían, sino que tienen, por el contrario, una grande union las unas con las otras.

\*

Tengamos un propósito firme y general, de querer servir á Dios con todo nuestro corazon y por toda nuestra vida: fuera de esto, no pensemos en el dia siguiente. Pensemos tan solo en obrar bien



hoy; y cuando el día de mañana haya llegado, se llamará también *hoy*, y entonces pensaremos en él. Además, tengamos una gran confianza y resignación en la Providencia de Dios. Hagamos provisión de maná para cada día, y nada más. No dudemos, pues Dios hará que él llueva mañana, y pasado mañana, y todos los días de nuestra peregrinación. *A cada día le basta su mal.*

#### 40.—La Vigilancia.

No hay mejor medio para afirmar las resoluciones, que practicarlas.

\*

Durante esta vida siempre tendremos que bajar.

Precisas nos son dos resoluciones iguales; la una, de ver crecer las malas yervas en nuestro jardín: la otra, de tener valor para verlas arrancar y arrancarlas nosotros mismos; pues nuestro amor propio, que ocasiona esas impertinentes producciones, no morirá mientras vivamos.

#### 41.—La desconfianza de nosotros mismos.

La desconfianza de nuestras propias fuerzas, no es falta de resolución, sino verdadero conocimiento de nuestra miseria.

Muchos valientes cuando no ven el enemigo, no lo son en su presencia; y al contrario, muchos que temen antes del peligro, estando este presente, cobran valor.

\*

Mientras mas miserables nos reconozcamos,

tanto mas confiaremos en la bondad y misericordia de Dios. El trono de la misericordia de Dios es nuestra miseria; así pues, mientras mayor sea esta, tanto mayor debe ser nuestra confianza.

\*

En todos vuestros negocios, apoyaos totalmente en la Providencia de Dios, que es la única por la cual todos vuestros designios tendrán éxito: trabajad no obstante por vuestra parte muy dulcemente, para cooperar con esa Providencia, y luego creed que si confiáis perfectamente en Dios, el resultado de todas las cosas, será siempre el mas provechoso para vosotros, sea que os parezca bueno ó malo, según vuestro juicio particular.

#### 42.—La confianza en Dios.

La confianza en Dios y la desconfianza de sí mismo, son como los dos platillos de una balanza; la elevación del uno es el descenso del otro.

El que solo se detiene en la desconfianza de sí mismo, sin pensar en la confianza en Dios, se parece al que de un rosal solo cortara las espinas y dejara las flores.

\*

Si Dios nos guarda, bien guardados estaremos.

\*

Vale mas dormir sobre el Corazon de Jesucristo, que estar despierto en cualquiera otra parte.

\*

Asíos de la mano de la Providencia de Dios, y El os socorrerá, y si no podeis andar, El os cargará.

Nadie confía en Dios, sin obtener el fruto de su confianza.

La humildad que no produce la generosidad, es indudablemente falsa. Despues de que ella diga, *yo no puedo nada, yo soy nada*, debe ceder el lugar á la generosidad, la cual dice: *nada hay que yo no pueda, pues pongo toda mi confianza en Dios, que todo lo puede*. Con esa confianza, ella emprende valerosamente todo lo que se le manda por difícil que sea, y si se pone á ejecutar lo mandado con sencillez de corazón, Dios hará primero un milagro, que faltar á dar su socorro; pues no ès por la confianza que tenga en sus propias fuerzas por lo que ella emprende, sino por la confianza que en Dios tiene.

#### 43.—Las pequeñas virtudes.

No se presentan con frecuencia ocasiones de practicar la fortaleza, la magnanimidad, la magnificencia; pero la dulzura, la templanza, la urbanidad y la humildad son virtudes tales, que todas las acciones de nuestra vida deben estar como teñidas con ellas. Hay otras virtudes mas excelentes; pero el uso de estas es mas necesario. La azúcar es mas excelente que la sal; pero la sal tiene un uso mas frecuente y mas general.

Cada uno quiere tener virtudes brillantes y visibles, colocadas en lo alto de la Cruz, á fin de que se les vea desde lejos y se les admire. Pocos se empeñan por recoger aquellas que como el ser-

pól y el tomillo, crecen al pié y bajo la sombra de este árbol de vida. Sin embargo, esas son las mas olorosas y las mas regadas con la sangre del Salvador, que ha dado por primera leccion á los cristianos esta: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón*.

Las ocasiones de ganar gruesas sumas, no se presentan todos los días; pero diariamente se pueden ganar céntimos y sueldos; y economizando bien estas pequeñas ganancias, hay quienes se hagan ricos con el tiempo.—Nosotros juntaríamos grandes riquezas espirituales, y reuniríamos muchos tesoros para el cielo, si empleáramos en el servicio del santo amor de Dios, todas las pequeñas ocasiones que á cada momento se presentan.

Ejercitémonos, pues, sencilla, humilde y devotamente, en las pequeñas virtudes, cuya conquista ha propuesto el Señor á nuestro cuidado y trabajo, como la paciencia, la mansedumbre, la mortificación del corazón, la humildad, la obediencia, la pobreza, la castidad, la ternura hácia el prójimo, la tolerancia de sus imperfecciones, la diligencia y el santo fervor. Dejemos de buena gana las eminencias, para las almas elevadas; nosotros no merecemos un rango tan distinguido en el servicio de Dios.....

El Rey de la gloria no recompensa á sus servidores segun la dignidad de los oficios que ejercen, sino segun el amor y la humildad con que los desempeñan.

Dios no es tan terrible para con aquellos que le aman; se contenta con poco, porque sabe bien que no tenemos mucho.

En verdad que las pretensiones altas y elevadas de cosas extraordinarias, están muy sujetas á ilusiones, engaños y falsedades: y suele acontecer que aquellos que piensan ser ángeles, no son ni siquiera hombres buenos.

No hay cosa alguna que sea pequeña en el servicio de Dios.

El que teme robarse un alfiler, no se robará varios escudos. Y el que es económico en sueldos y céntimos, ¿cuánto lo será en escudos y doblones?

No atendais nunca á la sustancia de las cosas, sino al honor que tienen de pertenecer á Dios.

Es hacer muy grandes las pequeñas acciones, el ejecutarlas con gran deseo de agradar á Dios.

La escarlata y la púrpura son telas preciosas, no á causa de su lana, sino á causa de su tinte; así las obras del cristiano, que son como la lana, de nuestros corazones, no son grandes por sí mismas, sino porque están teñidas en la sangre de un Dios.

A mí no me gusta que se diga: *es menester hacer esto ó aquello porque es mas meritorio*: todo debe hacerse por la gloria de Dios.

Haced, pues, todas las cosas en el nombre de Dios, y serán bien hechas. Sea que comais, ó que bebais, ó que durmais, ó que os recreeis, ó que deis vueltas al asador, con tal que sepais arreglar bien vuestros negocios, aprovechareis mucho delante de Dios haciendo todas esas cosas, porque Dios quiere que las hagais.

Llevad una vida comun, pero de una manera no comun.

Haced bien hoy, eso poquito que la Providencia os pide actualmente; y mañana, que se llamará otra vez hoy, veremos lo que será necesario emprender.

#### 44.—Los deberes de estado.

El que deja los deberes de su estado para entregarse á otras ocupaciones que le agradan, por piadosas que parezcan, no hace nada que valga. Dios quiere ser servido segun su voluntad, y no segun la nuestra; y la suya es la santificacion y perfeccion de las almas.

No hay vocacion alguna que no tenga sus enemigos, sus amarguras y sus disgustos: y si exceptuamos á aquellos que están plenamente resignados á la voluntad de Dios, cada uno quisiera de buena gana cambiar su condicion por la de los demás. Los casados quisieran no serlo, y los que no lo están quisieran estarlo.—¿De dónde viene esta general inquietud de los espíritus, sino de

un cierto disgusto que tenemos por la sujecion? Mas todo es lo mismo. El que no está plenamente resignado, hállese aquí ó hállese allá, no tendrá nunca reposo. Los que tienen fiebre no encuentran bueno ningun lugar. Ni un cuarto de hora han permanecido en una cama, cuando ya quieren estar en otra. Mas la causa no es la cama, es la fiebre que donde quiera les atormenta. Una persona que no tiene la fiebre de la propia voluntad, se contenta con todo, con tal de que Dios sea servido. Poco le importa la calidad con que Dios la emplee; con tal que ella haga la voluntad divina, todo le es igual.—Pero no es esto todo; se necesita no solo hacer la voluntad de Dios, sino hacerla alegremente.

\*

*Que cada uno permanezca en la vocacion á que Dios lo ha llamado*, nos dice el Apóstol. No se necesita llevar la cruz de los otros, sino la suya propia: y para ello, Nuestro Señor quiere la renuncia de sí mismo, es decir, de la propia voluntad. *Yo quisiera esto y aquello, yo estaria mejor aquí que allá*; esas son tentaciones. Nuestro Señor sabe bien lo que hace; hagamos lo que El quiere, permanezcamos donde El nos ha puesto.

\*

En todas partes puede uno santificarse.

\*

Quien quisiera tener un feliz éxito en su matrimonio, debería en su boda, representarse la santidad y la dignidad de este sacramento. Mas en lugar de esto, hay mil desarreglos en pasatiempos, festines y palabras. No es, pues, maravilla, que los efectos sean deplorables.

\*  
El matrimonio es una cierta orden, donde es preciso hacer la profesion antes del noviciado; y si hubiera un año de prueba, como en los claustros, habria pocos profesos.

Pensadlo bien: cuando uno se ha embarcado, no es tiempo ya de arrepentirse.

\*

Permaneced en el navío donde Dios os ha puesto para hacer el viaje de esta vida á la otra; permaneced en él de buena gana y con amor. Ese viaje es tan corto, que no vale la pena de cambiar de barca.

Y aun cuando algunas veces no háyamos sido puestos allí por la mano de Dios, sino por la de los hombres, una vez que allí estamos, Dios quiere que allí permanezcamos, y por consiguiente, es preciso continuar con dulzura y buena voluntad. Donde hay menos de propia eleccion, hay mas de sumision á la voluntad celestial. Prestando, pues, vuestra aquiescencia á la voluntad divina, decid frecuentemente con todo vuestro corazon: "Sí, Padre Eterno, quiero estar así, porque así habeis querido que yo esté."—Por lo demás, yo os exhorto á ser muy fieles en la práctica de esa conformidad y dependencia del estado en que os encontráis.....Este punto es de una importancia tal, para la perfeccion de vuestra alma, que de buena gana yo lo escribiría con mi sangre.

\*

El estado del matrimonio requiere mas virtud y constancia que ningun otro. El es un perpetuo ejercicio de mortificacion.